



Music
Creativity
& Technology

14.15.16
Junio 2018
Barcelona

RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN 'NI FLYERS NI PÓSTERS. 25 AÑOS DE IMAGEN SÓNAR' DE LA MANO DE SU COMISARIA

La exposición que conmemora los 25 años del Sónar no está organizada cronológica ni temáticamente, sino que propone un recorrido por estos 25 años del festival en el que distintas obras evocarán la que fue la imagen de cada año. La propia exposición es una instalación, una obra más de Sergio Caballero para sumergirnos en ese universo, a veces fabuloso y sobrenatural, otras crudo y mordaz, o simplemente enternecedor.

Antes de entrar en la exposición, una pantalla de ordenador recordará las que fueran imágenes de los primeros años, 1994, 1995 y 1996. Todas ellas siguen los criterios del diseño gráfico de aquel momento, si bien fueron modernas y eficaces en ningún caso anunciaban la que sería más tarde la imagen del Sónar.

El comienzo de la exposición rinde homenaje a la primera imagen desconcertante y rompedora para un festival de música avanzadas, siendo ella misma también un homenaje a los padres de los organizadores, protagonistas de la campaña de 1997, apareciendo como los Dj's estrella. Todos ellos son fotografiados a su llegada al aeropuerto de Barcelona con sus maletines repletos de vinilos. Recordemos que era el momento en el que los Dj's se convirtieron en los nuevos gurús de occidente y pasaban la mitad de su vida subidos en un avión. Con estas dos imágenes, hasta hoy desconocidas, se abre también uno de los temas, de las obsesiones más constantes en la obra de Caballero, y que se ha repetido de diversas formas a lo largo de estos 25 años, la familia. Desde lo estrictamente genético hasta lo más afectivo, pasando por lo político y social.

En la primera sala, se mezclan distintas campañas y medios, con un montaje museográfico que alude a las estancias de los grandes templos del arte. Escultura, vídeo, fotografía e instalación, impecablemente producidos y montados transitan por varios años: la imagen del 1998, una cabalgata de diapositivas nos traslada al carnaval de Río, pero adaptada al contexto catalán ya que tienen como fondo los paisajes nevados de los *pastorets*. La polémica imagen del 2000 en la que aparecen las primeras gemelas con poderes paranormales. Las barbudas *cheerleaders* para celebrar el 20 aniversario de 2013, la fábula de los gatos de 2016 y una instalación basada en la imagen del 2017 en la que cinco puertas de coche cromadas en oro ordenan el espacio a la manera de los grandes iconos del minimalismo. Esta obra, creada específicamente para la exposición y el vídeo que se hizo para la imagen de ese año abren otro de los temas más recurrentes en el

cosmos de Caballero, los objetos de culto y adoración. ¿Por qué una obra de arte, el oro o el trabajo de un futbolista de élite tiene el valor que tiene?

Y qué mayor icono que Diego Armando Maradona que abre la segunda sala de este recorrido. Fue en 2002, año del Mundial, cuando Caballero consigue que se preste para la imagen de ese año, un año en el que además el Sónar crece en espacios en Barcelona además de llevarse a otras ciudades del mundo. Frente a la galería de retratos y *selfies* de Maradona, encontramos fotografías de las dos parejas de gemelas en acción, además de una sucesión de naturalezas muertas que van desde los bodegones académicos hasta su definición literal, un juego de palabras con el que en 2006 se aborda una campaña más filosófica donde la materia, la vida y la muerte están implícitas. Concluye esta sala con el homenaje que el Sónar quiso hacer en 2005 a famosos estafadores y como buena estafa, entre ellos hay algunos que no lo son, sino... ¡ay! de nuevo los familiares de los organizadores del festival.

En 2011, en plena crisis, el Sónar se pone en venta, la tercera sala de la exposición recrea un espacio donde llevar a cabo la transacción. Maquetas, vídeo y material promocional estará disponible al público.

La película *Ancha es Castilla* (2014), se proyecta en un espacio acondicionado especialmente para ella. El espectador podrá verla sentado junto a los protagonistas que a su vez la van comentando. En un piso vacío de Barcelona Sergio Caballero y los artistas Lolo y Sosaku dieron forma al precario y elemental universo de los protagonistas, Alegría y sus padres. Los elementos que contiene el film son en sí una genial obra de arte por rehuir deliberadamente de todo lo necesario para serlo y ser un elogio a la belleza del error. Materiales efímeros, acabados imperfectos, enclenques mecánicas, todo parece a punto de quebrarse. De nuevo una historia familiar, en la que el artista logra dotar a esas criaturas de cartón y espuma de los afectos y el amor necesarios para luchar contra una posesión demoníaca.

En 1993, Caballero presentó en la sala Montcada una instalación en la que tres cerdos disecados dispuestos alrededor de la bola del mundo ofrecían su ano para ver unas imágenes. Esta pieza se reutiliza en el siguiente espacio de la exposición para mostrar lo que fue el juego entre ficción y realidad en la campaña de 2008. Unas chocantes imágenes procedentes de un laboratorio chino en el que se estaba experimentando con animales y humanos para crear nuevas mascotas, se hicieron virales antes de que el Sónar asumiera su autoría. Una de estas criaturas, "La Pajarraca", con grandes ambiciones artísticas más allá de la música electrónica, se presentó ese año como candidata a representar a España en el festival de Eurovisión. Esta instalación comparte espacio con la campaña del 2003, que al igual que la recién mencionada, utiliza al equipo del Sónar como modelo, pero en esta ocasión para quitar los ojos de sus retratos. En definitiva, toda la sala nos remite al surrealismo más ortodoxo y sus derivas actuales.

La exposición prosigue con dos montajes muy diferentes y dedicados a los más fetichistas; aquellos que esperan expectantes la imagen de cada año reconocerán a través de objetos, fotografías, ropa y documentos a la tradicional familia española con incontinenencia urinaria, los coches tuneados, o al perro disecado. Esta dos salas plantean de nuevo un juego sobre la mitificación y desmitificación de la obra de arte; en la primera, fotografías pulcramente ampliadas y enmarcadas, están literalmente tiradas en el suelo arremetiando contra la idea de *whitecube* como espacio de permanencia y consagración mientras que en la segunda, siguiendo el principio duchampiano de valorizar objetos comunes, todo se *vitriniza*, los objetos adquieren su protagonismo como pieza de arte al colocarse sobre un pedestal. De nuevo Caballero prosigue con la cuestión de qué es una obra de arte y qué rasgos la definen, una problemática a la que un artista como él ha tenido que enfrentarse desde que decidió utilizar un soporte tan poco convencional como es la campaña de un festival de música, creatividad y tecnología.

Como si de un pabellón de personajes ilustres se tratase, los fantasmas de *Finisterrae*, figuras Caca, Pirámide, Olla y PolloCola, los camuflados del oro, las marionetas alter ego de los gemelos, no sólo se hacen reales, sino que posan con la solemnidad de quien reclama su lugar en la historia. Una sala que de nuevo cuestiona la museificación como forma de construcción y legitimación de la memoria colectiva

La última estación de este recorrido y de la exposición está consagrada a la fascinación que Caballero tiene por el viaje, por el desplazamiento y que ha plasmado en sus películas. Viajes con un fin como en *Finisterrae*, erráticos y desorientados como los de Caca, Pirámide, Olla y PolloCola o enigmáticos como en *La Distancia*, se funden en una sola obra que transcurre en paisajes fríos, sobre una nieve que desdibuja escalas y referencias y capaz de suscitar un viaje interior hacia la más pura abstracción.

Amelie Aranguren
Comisaria

La exposición “Ni flyers ni pósters. 25 años de imagen Sónar” es una iniciativa de Advanced Music en colaboración con el Ayuntamiento de L’Hospitalet y el Centro de Arte Tecla Sala.